



II Sección: Humanismo y literatura

La “madre” de todas las desgracias: perspectivas sobre la maternidad, la reproducción y la vida en *El desbarrancadero* y *La rambla paralela*, de Fernando Vallejo.

Sebastián Arce Oses

Universidad de Costa Rica

sebasarce86@gmail.com

Recibido 20 de enero de 2017

Aceptado: 23 de abril de 2017

Resumen

Se analiza la enunciación de lo queer en dos novelas del escritor colombiano Fernando Vallejo: *El desbarrancadero* y *La rambla paralela*. La práctica discursiva llevada a cabo por la voz narrativa y las trasgresiones ideológicas que acomete nunca buscan estar de acuerdo con lo “normal”, lo “natural”, lo “legítimo” o lo “dominante”, en relación con temas tan delicados como la reproducción, la maternidad o la vida. Busca confrontar, causar roncha, provocar molestias entre aquellos de mente “pura” y “tranquila” que se rigen dentro de las conductas sociales esperadas; en pocas palabras, pretende escandalizar a los hipócritas y testimoniar aquellas apreciaciones sobre la vida, la maternidad y la reproducción que no tienen espacio dentro de lo correcto.

Palabras clave: Fernando Vallejo; queer; heteronormatividad; maternidad; poder liberal.



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

The "mother" of all misfortunes: perspectives on motherhood, reproduction and life in *El desbarrancadero* and *La rambla paralela*, by Fernando Vallejo

Abstract

Queer enunciation is analyzed in two novels by the Colombian writer Fernando Vallejo: *El desbarrancadero* and *La rambla paralela*. The discursive practice carried out by the narrative voice and the ideological transgressions that it undertakes never seek to be in agreement with the "normal", the "natural", the "legitimate" or the "dominant" in relation to delicate themes like reproduction, motherhood or life. It seeks to confront, to disturb and to annoy those of "pure" and "calm" mindset that abide by the expected social behaviors; in a few words, it seeks to scandalize the hypocrites and to attest those appreciations about life, motherhood and reproduction that have no space within correctness.

Keywords: Fernando Vallejo; queer; heteronormativity; motherhood; liberal power

1. Introducción: lo queer en la literatura de Fernando Vallejo

Queer designa todo lo que está en desacuerdo con lo normal, lo legítimo, lo dominante. No hay nada en particular a lo que necesariamente se refiera. Es una identidad sin esencia. "Queer", entonces, no demarca una positividad sino una posición enfrentada a lo normativo, la cual no está restringida a lesbianas y gays, sino que está disponible para cualquiera que esté o se sienta marginado a causa de sus prácticas sexuales

David Halperin (2000).
San Foucault. Para una hagiografía gay.

La enunciación de lo *queer* es una constante dentro de la literatura de Fernando Vallejo, no porque el término salga a flote en sus escritos y entrevistas, mucho menos porque nuestro autor y narrador se convierta en un paladín de este tipo de filosofía, o porque teorice y exponga premeditadamente sobre lo queer en las novelas, sino porque la práctica discursiva llevada a cabo por la voz narrativa y



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

las trasgresiones ideológicas que acomete nunca buscan estar de acuerdo con lo “normal”, lo “natural”, lo “legítimo” o lo “dominante”, como nos lo hace ver Halperin.

Lo interesante de los textos de Vallejo es que verdaderamente podemos concebir sus trabajos como “actos performativos”: su misma enunciación es una realización de una postura queer que se opone y ataca principios reguladores y normalizadores de la sociedad y la cultura, y más allá de una exposición ideológica, su escritura es un decir y un hacer, su palabra tiene un absoluto valor performativo, son una transgresión a principios estables y totalizantes.

Así como la voz narrativa y la ejecución de las novelas se presentan como verdaderas imposturas contra los pactos de lectura y provocan la sorpresa y vacilación en los lectores, de la misma manera la voz narrativa que construye estos relatos no escatima recursos en tratar de dinamitar abiertamente esquemas basados en principios patriarcales y conductas heteronormativas¹, que constituyen el fundamento ideológico y práctico para instituciones como la familia, el estado o la religión.

La heteronormatividad da a entender que se separa a los individuos en dos tipos fijos: hombre/mujer, por lo que se toma la heterosexualidad como la única vía natural y necesaria para el correcto funcionamiento de la sociedad, y se excluye de inmediato otros tipos de opciones que no correspondan a este binomio. La heteronormatividad sólo legitima las manifestaciones institucionalizadas

¹ Por heteronormatividad se entiende: “al conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano” (Michael Warner, citado por Bloque Alternativo de Revolución Sexual).



heterosexuales en campos tan diversos como la educación, el arte, la economía, el trabajo y por supuesto la sexualidad, la reproducción y la maternidad.

Pero como ya dijimos, la voz narrativa es sumamente incorrecta y problemática, no busca para nada congraciarse con instituciones y preceptos morales tradicionales, sino más bien demoler a través de la palabra estas categorías que no solemos problematizar, que solemos pensar como “naturales”, y propone una ética proteica y mudable con cada idea escrita, tal y como esperamos de una postura queer que no se encierre en una definición estable.

Da pie a personajes, a experiencias y a explosivas reflexiones de corte *queer*, que lejos de proponer un espacio estable dentro de la cultura dominante y homogeneizadora, lo que hacen es complejizar las relaciones que la conforman, para exponer ese otro lado “oculto” donde las más diversas posturas y prácticas contestatarias sobre sexualidad, la familia, la reproducción y la maternidad se manifiestan.

Por ello, para indagar textos como *El desbarrancadero* o *La rambla paralela* desde la perspectiva queer, se vuelve necesario plantear interrogantes como las siguientes: ¿de qué manera puede transparentarse o identificarse la voz narrativa como portadora de una determinada visión de mundo que discorra con los principios expuestos en el inicio de este capítulo y con la aproximación de las teorías queer? ¿Aparecen personajes, comportamientos, historias, posturas, lenguajes, que subviertan los cánones universalistas, los comportamientos heteronormativos y que planteen vías alternas para la maternidad, la reproducción y la vida?



La escritura de Fernando Vallejo resulta un fructífero asidero para responder a estas interrogantes desde una propuesta queer, dado que su literatura es una verdadera inflexión contra todo, y el único centro que puede haber dentro del vertiginoso torbellino en que se transforma la palabra del narrador de estas obras, es ese “yo” incólume que no cede nada a la lógica y sin razón de la sociedad y la cultura y más bien, desafiante, les apunta con el cañón de su verbo con tal de dar testimonios de una realidad para nada reconfortante y tranquilizadora.

2. Una inevitable y molesta relación: Fernando y “La loca”, lo que es decir, su madre

Y diez mandamientos son muchos, con tres basta. Uno, no te reproduzcas, que no tienes derecho. Nadie te lo dio. No le hagas a otro el mal que te hicieron a ti sacándote de la paz de la nada, a la que tarde que temprano tendrás que volver comido por los gusanos o las llamas

Fernando Vallejo²

Si interpretamos literalmente sus palabras, Fernando Vallejo no hubiera querido que lo sacaran de la “paz de la nada”, no hubiera querido nacer. Pero le tocó nacer, vivir, y experimentar la vida y la muerte en la vida y la muerte de otros, sin que a él le llegue todavía, por lo que el “viejo” todavía anda por ahí rabiando, contando muertos y escribiendo libros. Si quisiéramos, podríamos interpretar esta perspectiva como un pensamiento barroco al considerar que nuestro “delito” ha sido nacer, pensar que somos culpables desde el nacimiento y que la vida es un

² “Los tres mandamientos de Fernando Vallejo”, palabras extraídas de <http://www.youtube.com/watch?v=wFXYw0NOVQc>



espejo de claroscuros en el cual se reflejan el dolor de una existencia de por sí condenada.

Para Vallejo, sin embargo, el haber nacido no es tanto un crimen personal, sino más bien una imposición: el dar la vida –lo externa en reiteradas ocasiones– es un crimen que cometen quienes se procrean, ellos son los verdaderos culpables de nuestro dolor en el mundo y de traer más dolor al mundo al inculcarnos que debemos reproducirnos, y sostiene esta postura a lo largo de su discurso. Es decir, está atacando a la figura del padre y madre tradicional heterosexista, que tienen sexo para traer hijos al mundo, y que conciben como natural y válido únicamente este proceso, apoyados por instituciones como la familia, el Estado o la religión.

No obstante, en sus novelas se ciñe especialmente sobre la figura de la madre y de la mujer embarazada y es contra éstas a quien dirige los misiles de su verbo. Ahora bien, ¿de qué manera se relaciona lo anterior con lo queer? Le interesa deconstruir la maternidad y la reproducción sobre las que se basa no solamente la sociedad, la cultura y la sexualidad, sino también la vida misma, a través de un lenguaje irreverente y una postura ideológica confrontativa. Esto lo hará al enfocarse, primeramente, en su madre, y luego en una marcada misoginia por parte del narrador, este “viejo loco”, como lo describe en más de una entrevista y en su manifiesta aversión contra la reproducción. Empezaremos con la relación que tiene el protagonista de las novelas con su madre, quien lo trajo a este mundo, y proseguiremos con la mirada que guarda sobre las mujeres y sus roles principalmente reproductivos y maternos, para finalmente llegar a la reproducción tal cual, que siempre conlleva la postura pesimista que maneja de la vida.



Un tema interesante tratado en *El desbarrancadero*, y que no es desarrollado con tanta audacia ni con tal desplante en *La rambla paralela*, es el de la relación que tiene el narrador con su madre. Al ser una novela en la que el argumento se despliega principalmente en el ámbito familiar de Fernando, y cuyo asidero de referencias son los recuerdos que tiene sobre los miembros de su familia (padre, madre, hermanos, abuelos, vecinos, etc.), muchas de las nostálgicas y también rabiosas y afiladas reflexiones se situarán alrededor de las relaciones que ha sostenido con su parentela, unas más afines a su personalidad y comportamiento, otras visiblemente problemáticas. Por ahora, nos quedaremos meramente con la relación guardada con su madre.

En *El desbarrancadero* la relación del protagonista Fernando con su madre no es para nada estrecha ni amorosa, ni siquiera se llega a una básica cordialidad entre las partes. El narrador, por medio de las continuas descripciones y adjetivaciones de su madre, logra subvertir el ideal de madre bondadosa y abnegada para presentar una mujer tan maligna como la peor de todas las enfermedades, peor incluso que la que ataca a su hermano:

Loca era más dañina que un sida. Sus infinitas manos de caos se extendían hasta los más perdidos rincones de la casa como el pulpo de Víctor Hugo en «Los Trabajadores del Mar». Era la encarnación viviente de las leyes de Murphy: todo en mi casa siempre podía salir mal porque para eso siempre estaba ahí ella, su incontrolable presencia. Así la mano incapaz de alargarse para apagar una lámpara metía solícita el pescado al congelador. Su mano era una pata (Vallejo, 2001, p. 69).

Como vemos, recibe el nada agradable nombre de “la Loca”, a la par de otros apelativos poco halagadores como “la bestia” (2001, 21). Salta a la vista que los términos que utiliza para presentarla no son condescendientes, sino que buscan derrumbar cualquier edificio que se sostenga sobre la imagen de madre



generosa portadora de un amor incondicional. La madre de Fernando es dibujada como egoísta, incapaz de pensar más allá de ella misma, a pesar de tener a toda una numerosa familia por la que velar, y estar más pendiente de las apariencias y las necesidades materiales. Además, se le presenta como un ser sumido en ilógicas contradicciones, que dentro del caos de su personalidad, ni siquiera llega a percatarse de ellas y en el mal que pueda provocar a los que están cerca:

-¡Hijueputas!- nos decía en el colmo de la desesperación de su rabia. Decirles “hijueputas” a los propios hijos, ¿no se les hace el do de pecho de una madre? Cualquier mujer medianamente equilibrada sabría que se le volvería contra ella el bumerang (Vallejo, 2001, p. 33).

Fernando no cree que su madre sea equilibrada, al tildarla de loca y al evidenciar como los insultaba diciéndoles a él y a sus hermanos “hijueputas”, volcando hacia ella misma el efecto del insulto. Si nos vamos a las novelas de *El río del tiempo* hasta a las que atañen al presente estudio, en toda la producción autoficcional de Vallejo no hay ninguna muestra en donde se resalte una marcada relación afectiva entre madre-hijo, y más allá de esto, ni siquiera se sugiere que congeniaran en algo sus personalidades y sus formas de proceder.

Además, crítica asiduamente a su madre por el hecho de haberse dedicado a parir y parir hijos, cuantos pudo junto con su marido –a quien por afecto el narrador trata de una manera más condescendiente, aunque igual lo considera culpable de traer tanto hijo al mundo–. Esta predisposición irracional y caótica hacia la reproducción choca de manera poderosa con la visión de mundo del narrador y del escritor, que como ya vimos, descrea de la reproducción, por lo que su madre se vuelve un blanco fácil de ataque:

Entregada con vesania a la reproducción, la Loca no entendió nunca que el espacio es finito, y que del mismo modo que no se pueden



meter indefinidamente trastos en un desván o sardinas en una lata, así tampoco se pueden meter hijos en una casa (Vallejo, 2001, 64)

Vallejo está en contra de los hipócritas, de aquellos que no viven lo que piensan y están estancados en la doble moral, en la inconsecuencia de sus actos, pero se esfuerzan en reproducir sus actos como los dignos de la sociedad. Es por eso que su personalidad directa y avasalladora se vuelca en contra de los actos inconsecuentes de su madre, tratados hiperbólicamente en las novelas; otro ejemplo, la postura materna hacia la religión:

Luego se iba a la iglesia a comulgar. Pero como vivía tan ocupada manteniendo en orden su casa y educando a tantos hijos, quería comulgar de primera (sin confesarse por supuesto, porque ¿de qué?) y así se lo exigía al cura (...) Y como los curas, claro, se negaban, la olvidadiza les gritaba desde el atrio yéndose: “¡Curas maricas!”. Maricas varios de los que tenía en casa, y a mucho honor (Vallejo, 2001, p. 70).

Resulta interesante como a través de los constantes ataques verbales se des-naturaliza, por así decirlo, la condición natural de “madre” que la mujer tiene en esta exposición de comportamientos incoherentes y contradictorios exhibidos por la madre de Fernando. Lo que es norma y regla es retratado como caos y necesidad. Es decir, por un lado se devela las incoherencias heterosexistas supuestamente naturales, como el amor materno incondicional y la reproducción, y de manera llamativa –a mucho honor, como dice en la cita– más bien se reivindica a los personajes “maricas”.

Además, hay un choque fuerte entre la visión de mundo que tiene Fernando con el proceder de su madre. Lejos de ser la que perpetua la cultura y la vida, más bien es la viva manifestación del caos, la total entropía, las leyes de Murphy que existen para que todo lo que pueda salir mal salga peor y lo poco bueno siempre



empeore; su sola presencia desestabiliza el medio del hogar, el “panal” con el que Vallejo metaforiza el ajetreo de su casa.

Acá hay un punto que debemos resaltar: el espacio en donde se desenvuelve la madre de Fernando es totalmente casero, al menos así la presenta el narrador, en contraposición por ejemplo del padre, que sí maneja un espacio totalmente público: es periodista, político, empresario, quien sustenta a la familia económicamente y mantiene negocios con terceros. Pero la madre de Fernando en las novelas es la “dueña del hogar” y la “criadora de los hijos”, quien ordena este espacio y dicta los principales lineamientos para su organización; el narrador parece manifestar una conservadora concepción del rol materno; sin embargo, por su desastrosa personalidad, lejos de traer organización, tiende a desordenar, y eso se ve tanto en la continua rememoración de sus contradicciones por parte del narrador como en la postura nada amable que maneja con los dos hermanos protagonistas de la novela y la familia en general:

-¡Qué gusto me da ver a los dos hermanitos juntos y que se quieran!- dijo desde arriba la Loca asomándose por una ventana (....) ¡Que se quieren! Como si durante medio siglo no hubiera hecho cuanto pudo por separarnos, a Darío y a mí, a mí de Darío, a unos de otros, a todos de todos ensuciando cocinas, traspapelando papeles, pariendo hijos, desordenando cuartos, desbarajustando, mandando, hijueputiando, según la ley del caos de su infiernito donde reinaba como la reina madre, la abeja zángana, la paridora reina de la colmena alimentada de jalea real (Vallejo, 2001, p. 21).

Hasta acá es evidente un resentimiento fuerte por parte del narrador contra su madre, sin que haya un espacio de respuesta para ella, dado que la voz narrativa no lo da, está totalmente focalizado hacia las apreciaciones desfavorables de los actos maternos y no hay posibilidad de absolución.



Ahora, la pregunta por considerar hasta acá sería: ¿la voz narrativa mantiene esta visión sólo con su madre o también se manifiesta por igual con todas las mujeres? De eso hablaremos en la siguiente sección.

3. La maternidad y la reproducción: ¿esperanza o condena de la humanidad?

(...) el mundo en manos de estas vaginas delincuentes, empeñadas en parir y parir y parir perturbando la paz de la materia y llenándonos de hijos (...) ¡Ay, que dizque si no los tienen no se realizan como mujeres! ¿Y por qué mejor no componen una ópera y se realizan como compositoras?

(Vallejo, 2001, p.184)

El epígrafe es más que elocuente y pone en relieve la forma de ver las cosas por parte del narrador en puntos interesantes. Primero, está la abrumadora acusación de “vaginas delincuentes” hacia las mujeres que se empeñan en tener hijos y no buscan otra manera de realización. Es decir, crítica tajantemente el rol materno, defendido a veces como la esencia misma de la mujer desde ciertos enfoques feministas y también reproducido por el patriarcado en su afán de distribuir roles estables, genéricamente hablando. Esto es muy queer, pues transgrede el común punto de vista de los roles por tomar según el género y lo hace de una manera brutal e irónica, ya que para una persona conservadora o afín con el sentir maternal resulta una exposición bastante hiriente la que hace el narrador.

Además, no parece salvarse ninguna mujer desde este punto de vista. No hay excepciones. En las novelas no hay mujeres que se destaquen por funciones más allá de la maternidad; pueden ser algunas figuras muy fuertes y afables como la abuelita Raquel, a quien el narrador dice haber amado muchísimo, pero eso no



la salva de ser la fuente de un gran mal: el poder dar la vida, traer más gente al mundo.

La denuncia es general contra las mujeres, la misoginia del narrador es palpable porque no cree en la vida y lo hace desde el momento en que las llama “vaginas delincuentes” y otorga otros calificativos al sexo femenino por dar vida:

Y cómo no, si la fuente de todos nuestros males hay que ir a buscar ahí, en el pervertido gusto por ese hueco vicioso, viscoso y pantanoso: la vagina vil que perpetúa la pesadilla del ser y empuerca el mundo (Vallejo, 2002, p. 15)

He acá afirmaciones exageradas y espléndidamente queer. La maternidad y la estética del sexo femenino traídas al piso con un par aseveraciones. Y también la opción heterosexual mostrada como perversa y sucia. Critica implícitamente la afición heterosexual del hombre por la mujer, al llamar “pervertido gusto” la atracción por el sexo de la mujer; además, como este gusto puede desembocar en la procreación, ya que ese no sólo es uno de los órganos por donde se da el coito heterosexual, sino también el ducto por donde emergerá la vida, el recién nacido, también conlleva una crítica a la observación natural del proceso procreativo entre hombre y mujer, que no legitima otro tipo de prácticas de la sexualidad que no desembocan en la reproducción, como el sexo oral o anal.

Las expresiones hacia el sexo femenino son fuertes: hueco vicioso, viscoso y pantanoso. La posición del narrador es concreta: la vida es dolor, por lo tanto, dar vida es un crimen, la maternidad es un acto criminal, las mujeres que se avocan a tener hijos son delincuentes. Esta exposición se mantiene por doquier en las novelas. La misoginia se sustenta principalmente en la base de que nadie tiene derecho a desenraizar a las personas de la nada, del no ser, y que traer gente al mundo es un crimen contra las personas y contra la naturaleza.



Abomina de las mujeres embarazadas y por encima de ellas, de la reproducción, pues la considera sólo un mecanismo por medio del cual se afianzan las estructuras de poder y de producción, al traer al mundo más y más gente que repetirán como máquinas las costumbres y convenciones existentes sin que nada pueda mejorarse por ello. Esto va de la mano con una posición política queer según la cual: “Lo *queer* se ufana en descubrir nuevos usos para el cuerpo y sus componentes, usos que desafíen la economía del patriarcado y que desmientan la utilización circunscripta que este les pretende dar” (Foster, 1999, p. 25).

Es una posición que además desplaza cualquier fundamento antropocéntrico, es decir, que ubique al ser humano como el centro de todo y dé un rayo de luz al progreso del ser humano: “En todo niño hay en potencia un hombre, un ser malvado. El hombre nace malo y la sociedad lo empeora. Por amor a la naturaleza, por equilibrio ecológico, para salvar los vastos mares hay que acabar con esta plaga” (Vallejo, 2001, p.102).

Denuncia fuerte y divertida a la vez. El ser humano por naturaleza es malo, y aprovechará su evolución y su conciencia no para traer bien al mundo, sino para explotar los recursos y a los integrantes de su especie con el único fin de acometer sus egoístas objetivos. Es este narrador un ser bastante desesperanzado y nihilista, y más allá de la misoginia y la reproducción, también observamos un rencor fuerte contra las acciones de los seres humanos:

El viejo detestaba a los pobres, a los defensores de los derechos humanos, a los médicos, los abogados, los blancos, los negros, los curas, las putas, y las parturientas le sacaban rayos y centellas. Según él el único derecho que tenía el hombre era el de no existir. Como quien dice, cuatro mil millones de años que se necesitaron



para producir el milagro del Homo sapiens tirados a la basura (2002, p.35)

Si su posición es criticada, se fundamenta en que al menos es directo y habla sin aspavientos, sin ser hipócrita, y pregona ser consecuente con su pensamiento incompatible, según él, por ejemplo, con posiciones que defiendan la vida o bien con posturas religiosas que lo único que manifiestan es doble moral e incongruencia, como cuando habla sobre los niños abandonados y la defensa de la Iglesia de la procreación a toda costa, sin encargarse de los niños que ya hay por las calles: “-¿Cuántos han recogido ustedes, cristianos bondadosos, almitas caritativas, hijos de la gran puta? ¡Si ustedes son los que los engendran y los paren y los tiran después a la calle!” (Vallejo, 2001, p. 101)

No le interesa dialogar, ataca, pone el dedo en la llaga, escupe a la doble moral, a los discursos que son pura retórica. Además, considera que el crecimiento demográfico sin control es el causante de muchos de los males de las sociedades modernas occidentales, y lejos de expresar una filantropía o algún “compromiso” con los más necesitados, sugiere que pobres que se reproducen sólo traen pobres al mundo, y para estar repitiendo las mismas circunstancias de pobreza y explotación, la gente debería pensar muy bien el procrearse, ardua reflexión que desestabiliza los constructos de la sociedad.

4. Conclusiones

Vallejo ataca lo que Halperin llama *poder liberal*, una forma de poder que se desarrolla en los modernos estados liberales, que busca *agentes subjetivos* y autónomos, para llevar a cabo finalidades específicas dentro del sistema:

El poder liberal no se contenta simplemente con prohibir, ni aterroriza directamente, sino que normaliza, “responsabiliza” y disciplina. El



estado ya no necesita atemorizar o coaccionar a los sujetos para que tengan un comportamiento adecuado: puede, con toda seguridad, dejar que tomen sus propias decisiones en el marco de la sacrosanta esfera privada de la libertad personal en la que ahora habitan, porque dentro de esa esfera ellos controlan *libre y espontáneamente* su propia conducta y la de los demás. Así “obtienen”, al demostrar su capacidad para ejercitarlos, los múltiples derechos asignados por las instituciones del Estado civil a los ciudadanos respetuosos de la ley y sanos de cuerpo y mente” (Halperin, 2000, p. 39)

Vallejo promueve más estas prácticas de corte queer que en general han ocupado espacios de silencio o represión dentro del sistema patriarcal dominante y los nuevos modelos de estados liberales, pues según Vallejo lo que ha sucedido es que no se les ha dado un lugar digno dentro del sistema, un sistema decadente, en ruinas, en el acabose total, que solo busca reproducirse vorazmente llevándose consigo las libertades de los individuos, pero que se presenta y perpetua como si fuera legítimo, a pesar de que le pase por encima a miles de personas.

El escritor Vallejo es queer en toda su dimensión y el narrador de sus novelas también. Es queer no porque busque la reivindicación de las prácticas o su regularización, sino porque sus imposturas contra todo precepto cultural, moral, religioso, político, sexual, familiar, reproductivo, que se basan en principios heteronormativos, bastan para dinamitar cualquier certeza que trate de erigirlas como únicas, verdaderas e incuestionables.

Por tanto, lo queer en la narrativa de Fernando se manifiesta, tal y como apunta Butler en el epígrafe de este capítulo, por esa particularidad de que el término y su contenido no pueden ser apresados, poseídos, sino que simplemente siempre se desvían y se tuercen, lo mismo que en la narrativa de Vallejo el narrador no puede ser poseído y las posturas ideológicas en él son dinamita pura.



Además, el pensamiento y actuar queer se fundamentan en no legitimar una presunta natural culpa por parte de las personas gay por los actos que llevan a cabo en su vida pública y privada, mirados con reprensión por parte de la heteronormatividad, por lo que:

La postura existencial queer, entonces, significa, desde la liberación y la identidad, convertirse en seres humanos que luchan contra aquellas instancias estigmatizadoras y cercenadoras de la expresión plena de subjetividades, grupos y colectivos, llámense esas instancias familia, género, Estado, nación, iglesia, empresa, clase, individuo o cultura (Gómez, 2011, p. 71).

Es en este punto donde la literatura de Vallejo encuentra su sitio de empatía con lo queer, sustentado en el demoledor poder de su palabra y la visión de mundo que sostiene el narrador en las novelas. Esto porque como menciona Mérida:

“Las personas queer desestabilizan los cánones universalistas, transgreden los patrones unívocos y subvierten de forma sistemática sus propios límites y los códigos dualistas que definen los comportamientos heteronormativos. La legitimación de los homosexuales como minoría normalizada no es entendida como una victoria sino como una perpetuación del régimen social que sustenta dominaciones, jerarquías y exclusiones (Gómez, 2011, p.71).

Yendo más allá, no sólo las personas queer, sino también los productos queer, como la narrativa de este estilo, procuran desestabilizar estos “cánones universalistas”, pues hacen de la transgresión su afán más ansiado. Por ello, la literatura de corte queer nunca será cómoda, ligera, dado que busca ser confrontativa, causar roncha, provocar molestias entre aquellos de mente “pura” y “tranquila” que se rigen dentro de las conductas sociales esperadas; en pocas palabras, pretende escandalizar a los hipócritas y testimoniar aquellas



apreciaciones sobre la vida, la maternidad y la reproducción que no tienen espacio dentro de lo correcto.

Bibliografía

Butler, J. (2003). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Foster, D. (2003). *Producción cultural e identidades homoeróticas*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Gómez, Juan (2010). *Análisis teórico crítico de las identidades y liberaciones para las*

políticas y los derechos humanos GLBTT en América Latina. Tesis de Doctorado en Filosofía. Universidad Nacional de Costa Rica

Halperin, D. (2000). *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Córdoba, Argentina: Cuadernos del Litoral.

Kolesnicov, P. (s.f.). *Fernando Vallejo: "Lo políticamente correcto es sinónimo de hipocresía"*. Obtenido de

<http://edant.clarin.com/diario/2005/05/02/sociedad/s->

Saxe, E. (1999). El heterosexismo y la dicotomía del patriarcado tardío. *Revista Praxis*(53), 9-22.

Vallejo, F. (1998). *El monstruo bicéfalo*. Obtenido de

<http://www.revistanumero.com/20bicefa.htm>

Vallejo, F. (1998). *El río del tiempo*. Buenos Aires: Alfaguara.

Vallejo, F. (2001). *El desbarrancadero*. Buenos Aires: Alfaguara.



Vallejo, F. (2002). *La rambla paralela*. Bogotá: Alfaguara.

Vallejo, F. (2005). *Logoi: Una gramática del lenguaje literario*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vallejo, F. (Dirección). (s.f.). *Discurso para recibir el doctorado Honoris Causa de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia* [Película]. Obtenido de <http://www.youtube.com/watch?v=aAjvWw-M1wY&feature=related>

Villena, F. (s.f.). *La sinceridad puede ser demoledora. Conversaciones con Fernando Vallejo*. Obtenido de <http://www.scribd.com/doc/7168765/Fernando-Vallejo-La-Since-Rid-Ad-Puede-Ser-a-Entrevista-de-Francisco-Villena-Garrido>

